



Andes

ISSN: 0327-1676

saramata@unsa.edu.ar

Universidad Nacional de Salta  
Argentina

Bragoni, Beatriz

Reseña de "Porque la quiero tanto. Historia del amor en la sociedad rioplatense (1750-1860)" de

Carlos A. Mayo

Andes, núm. 15, 2004, p. 0

Universidad Nacional de Salta

Salta, Argentina

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=12701510>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

## **PORQUE LA QUIERO TANTO. HISTORIA DEL AMOR EN LA SOCIEDAD RIOPLATENSE (1750-1860)**

Carlos A. Mayo, Biblos,  
Colección Historias Americanas,  
Buenos Aires, 2004, 143 páginas.

En *Porque la quiero tanto* Carlos Mayo nos regala un buen exponente de la historia social y cultural sobre el Río de la Plata tardocolonial e independiente al perseguir con aguda destreza las formas asumidas por las relaciones amorosas entre las parejas en el lapso del siglo que va de 1750 a 1860. Todo aquel que revise la literatura histórica producida en ámbitos académicos argentinos de las últimas décadas tendrá que identificar al autor de este libro como un historiador pionero que supo hacer dialogar la experiencia del pasado rioplatense con temas y problemas desarrollados por otras historiografías en centros por el visitados a lo largo de su trayectoria intelectual. Especialista en Historia de América en la Universidad de La Plata, fogueado en tareas de archivo de la mano de uno de sus maestros, Enrique Barba, Mayo dedicó sus esfuerzos a descubrir la malla de situaciones que transformaron a una región periférica del antiguo imperio español en una de las economías agrarias más exitosas del siglo XIX latinoamericano. Para ello concentró su atención primero en los estados contables de las estancias e incursionó más tarde en una multiplicidad de situaciones vividas en la campaña de Buenos Aires, la unidad analítica primordial que eligió para descubrir claves sustantivas de la “llegada del capitalismo” a las tierras del Plata. Algunos sabrán descubrir la manera en que su bello libro *Estancia y sociedad en la pampa, 1740-1820* (Biblos, 1995) anticipa algunas inquietudes que hoy nos presenta. Ante todo la pretensión de entender las transformaciones de las relaciones sociales en una sociedad y economía que habían dicho bastante poco hacia finales del siglo XVIII, pretensión que intenta resolver a partir de un tema hasta ahora casi ausente del repertorio historiográfico dedicado a explorar sensibilidades, prácticas y el lenguaje de los actores sociales. Una cualidad que le permite historiar el amor en el Río de la Plata consiste justamente en que Mayo conoce como la palma de su mano las fuentes más apropiadas para perseguir su presa con las que se tropezó en algún momento de sus exploraciones sobre el pasado rioplatense: registros parroquiales, correspondencia privada, juicios de disenso, expedientes judiciales, memorias, prensa periódica, poesía y novela revelan el haz de testimonios directos e indirectos a través de los cuales nuestro autor ofrece los resultados de una investigación en la que postula la *historia como sentimiento* y que no duda en presentarla como ejercicio *autobiográfico*. Otra cualidad no menos importante de este experto en el oficio de historiar, es la forma de escritura que organiza y resuelve la comunicación de su investigación: el libro conjuga categorías analíticas y teóricas sobre aquello que Lawrence Stone definiera como surgimiento del “individualismo afectivo” aunque en su caso solo pretende (y lo confiesa) que el lector “entienda” las manifestaciones de amor de un “pasado irrecuperable” por naturaleza sin mediaciones conceptuales.

En la *Introducción* Carlos Mayo explicita sus hipótesis sobre el amor sugiriendo la posibilidad concreta de historiarlo y de proponer al Río de la Plata como un punto de la geografía donde puede ser mirado y estudiado. Se trata de un problema general presente en historiografías de otras latitudes que encierra peligros y limitaciones por tratarse de la experiencia humana más íntima (la menos objetiva o formalizable); más aún cuando se trata de estudiarlo en sociedades del pasado. Mayo no solo es consciente de los límites interpuestos en el objeto o tema que aborda aunque asume el desafío de hacerlo porque su interés no reside en el “amor verdadero” sino el “verdadero amor” que visualiza a través de huellas fragmentarias del pasado, ilustrativas y valiosas *per se*, ajenas por completo a cualquier pretensión de representatividad.

El libro recorre esos fragmentos a lo largo de poco más de un siglo en el cual toma cuerpo una nueva sociabilidad que se ha despojado de los vínculos corporativos del antiguo régimen colonial replazándolos por aquellos centrados en el individuo a partir de la ruptura revolucionaria inaugurada en 1810. Al interior de ese esquema macro –y amparado en aquello que Jorge Myers identificara como “revolución de las costumbres”- Mayo intercepta un manojito de “historias mínimas” que le sirven para identificar la correspondencia entre la formación de la república burguesa y la emergencia del amor romántico sea en el sentido de prácticas amorosas o de los lenguajes literarios vernáculos. En el primero de los siete capítulos que estructuran el texto -al que acompaña con un anexo integrado por un sustancioso epistolario amoroso que cumple con el propósito de acercar al lector el magma del ciclo amoroso que restituye- el autor apela al drama de una protagonista femenina porteña que padece la ausencia de su marido por motivos de negocios en pleno período virreinal. Esa historia chequeada a través de la regular correspondencia de Victoria Antonia Pessoa, le permite avizorar aspectos de relaciones entre géneros poco frecuentes al poner en escena la manera en que el amor y la lealtad de esposa da paso al reproche no solo porque el marido demora su regreso, sino porque ha eludido sus compromisos comerciales en la plaza porteña que le imponen obligaciones fastidiosas de asumir. Allí se ponen en evidencia aristas de comportamientos y lenguajes femeninos activos al estilo de los registrados por Seed para México: Victoria avanza en el ejercicio mercantil y judicial, y cuestiona la autoridad masculina. En síntesis, prácticas y lenguajes que exhiben importantes matices en torno a ciertas convenciones historiográficas que hacen de los matrimonios de las familias de las elites tardocoloniales maquinarias casi perfectas del modelo patriarcal dominante. Mayo va más a fondo en su planteo a partir del caso examinado al concluir que Victoria no ha inventado el lenguaje que usa sino que lo ha heredado de sus antepasados.

Si esa interpretación o lectura se hace posible es porque Mayo está convencido de la flexibilidad y apertura de la sociedad estamental en la que estas biografías rioplatenses se insertan y explican. Esos anticipos de sensibilidades burguesas se diversifican en el segundo capítulo que integra la obra. Se trata del “amor loco” o del amor entre desiguales protagonizados en su mayoría por varones jóvenes enamorados de mujeres ajenas al linaje o casta que pertenecen por nacimiento. Un manojito de casos atestiguan la frecuencia de las relaciones entre diferentes, en ciudad y campaña aunque no son suficientes para modificar la contundente evidencia empírica arrojada por los registros parroquiales sobre los matrimonios entre iguales (incluyendo aún las altas tasas de ilegitimidad verificadas no solo para Buenos Aires), ni tampoco quiebran la decisión del Estado de fallar a su favor. En

medio de esa inercia endogámica –presente no sólo en sociedades de antiguo régimen- la pregunta que orienta la indagación reside en descubrir qué expresaban esas formas de amor: para Mayo se trata de manifestaciones amorosas que desafiaban el imaginario estamental y el prejuicio racial de una sociedad que todavía no es burguesa pero que da cabida a relaciones amorosas con “ribetes románticos” y no del “amor galante” característico de la Ilustración.

Un derrotero particular obtendrá la rebelión sentimental a partir de la difusión de las nuevas formas de sociabilidad que introduce la Revolución (capítulo III). Una muestra de los juicios de disenso realizados entre 1810 y 1830 le permiten sugerir el modo en que se legitima la “pasión honesta” que afecta tanto a sectores altos como a los medios, y el reemplazo del rango o del linaje por las cualidades personales y psicológicas de los candidatos. Trabajo, honradez y esmero para los novios; docilidad, educación, amabilidad y discreción para las futuras esposas son atributos que se ponen en juego en la historia de amor y lealtad que cruza la correspondencia de Tomás Guido con Pilar Spano entre 1818 y 1825 en la cual la obligación patriótica contiene la pasión transformándola en ternura. Si Mayo descubre en el epistolario del otrora mano derecha de San Martín, más tarde funcionario del rosismo, las sensaciones variables de una mujer que mantiene su compromiso en medio de los sinsabores de las guerras de independencia, la de Vicente Fidel López le sirve para ilustrar que los códigos amorosos han experimentado un cambio sustantivo: el nuevo amor ha venido de la mano del movimiento romántico en el cual el joven abogado se ha enrolado desde temprano al participar de los ámbitos de sociabilidad favorables a la difusión de nuevas sensibilidades y lenguajes literarios. Un *topos* recorre las miradas de Mayo sobre el pasado. Los cambios en la sensibilidad, las mutaciones habidas en cuestiones de amor se explican por la “llegada del romanticismo” al Río de la Plata y por la confianza depositada en la palabra escrita como vehículo transmisor de las nuevas cosas del querer. Antes y después Mayo traza un cuadro variado de la literatura amorosa producida por los románticos rioplatenses pasando revista a esa saga de autores que en versiones optimistas o pesimistas dieron al amor un lugar como nunca antes había tenido en la literatura nacional. Poesías, novelas y dramas que tuvieron como núcleo al amor romántico, envueltos en la atmósfera política de entonces, calaron hondo en las fibras de los más jóvenes modelando sentimientos comunes e introduciendo variantes en las palabras, los besos y la moda. Mayo no se contenta con presentar los pliegues de la sensibilidad y pasión románticas entre aquellos sujetos más consustanciados con el nuevo clima de época sino que rescata del olvido voces apasionadas de protagonistas desconocidos. Esa suerte de testeo de las palabras usadas en declaraciones de amor de jóvenes porteños le permiten proponer que aquella sociedad ya no cuestiona la pasión como sus antepasados sino que la “habilita como sentimiento válido, aceptable, hasta valioso”, paradójicamente producida durante la sombría época de Rosas.

Que el amor romántico alcanzara cierto grado de plenitud durante los férreos años de la “dictadura”, condiciona las relaciones de las parejas. Para los proscriptos el exilio impone la separación obligada de los afectos, entre ellos, el de la mujer amada que hace comprensible además la existencia de amores fugaces e intensos como los del “peregrino Mármol”. Es que el deber político impone sacrificios y justifica postergar el amor. La literatura ofrece síntomas del nexo entre amor y política: en el Mitre de las *Cuatro Épocas* la obligación patriótica se une con el republicanismo; en *Avellaneda* de Echeverría la

muerte es “bienvenida” si es en sacrificio por la patria. Más allá de la literatura, Mayo pone en escena evidencias sustantivas del amor en tiempos de Rosas: si el estudio de los juicios de disenso le permite descubrir que la justicia rosista no pone reparos sino que falla a favor de las jóvenes parejas dando cuenta del desinterés del Restaurador por asuntos domésticos o privados, la tragedia romántica entre Camila O’Gorman y el cura Gutiérrez le permitirá aludir al peso del Estado (y de una opinión afín) en la resolución de un conflicto que desafiaba no solo su autoridad sino la “moral conservadora de un dictador que añoraba el orden colonial” (p.90)

El último capítulo Mayo lo destina a la expansión de los lenguajes románticos en los años que siguieron a Caseros. Una verdadera explosión periodística que funciona como eficaz termómetro para penetrar en las sensibilidades y gustos colectivos de una sociedad porteña que habla y reflexiona sobre la naturaleza y tipos de amor. A esa altura el “ciclo” abierto en la colonia tardía podía darse por clausurado. Para entonces “no sólo se amaba en la privacidad de la alcoba, como siempre había ocurrido, sino que ahora el amor se había convertido en objeto de estudio, de reflexión pública, de tratamiento literario y de entretenimiento” (p.99). Cuán representativas eran esas voces, y aún más, hasta dónde se trataba de una experiencia que afectaba a Buenos Aires se convierten en interrogantes que este libro invita a saldar. Pero lo que Mayo ha conseguido hacer con esas voces y prácticas amorosas es excelente porque revela una forma posible de hacer historia con las reglas del oficio capaz de atrapar la atención de lectores ajenos al estricto campo profesional.

Beatriz Bragoni  
CONICET - UNCuyo